F2325
.F46
G3

DE SOLDADO
Á MINISTRO

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA

BOOK CARD

Please keep this card in book pocket

-SOLDADO-A-MINISK

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

F2325
.F46
G3

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/desoldadoministr00galn

De Soldado á Ministro

Galindez, J. M.

Tip. El Cojo—Caracas

DE SOLDADO A MINISTRO

NDA por ahí en discusiones la genuina procedencia política del vencedor en Churuguara.

Nosotros, á fuer de amigos suyos, queremos demostrar, con hechos incontrovertibles por severamente históricos, que el General Antonio Fernández no sólo profesa las doctrinas del más avanzado liberalismo, sino que es de extracción legítima, netamente amarilla; que fue de los que combatió en días luctuosos para la Patria á favor del credo predicado por Guzmán, Lander y Rendón y que, grado á grado, logró conquistar un nombre á la sombra del pabellón que ondea victorioso en las almenas del Capitolio Federal.

Nuestras consideraciones y esclarecimientos no ceden á entusiasmos de sectario, los cuales adolecen á menudo de parcialidad; tan sólo obliganos el deseo de desvanecer un error que, por varios motivos, da margen á dudas ó contenciones sobre una personalidad por todas sus faces meritoria.

Y aprovechamos la propicia oportunidad para echar á vuelo las ideas que nos sugiere el hombre esforzado y perseverante que ha logrado ascender desde la ínfima condición de soldado raso á la altura donde se asientan los prohombres de la República.

*
* *

Dos graves cuestiones se agitan actualmente en Venezuela: la cuestión política y la cuestión económica.

Para resolver la primera se hace necesario un cambio radical: reconstitución política *de facto*, ya que sería imposible en el nombre, bajo la base de una soberanía militar distributiva seccional, respetuosa y ordenada, para que, en casos fortuitos, no haya necesi-

dad de acudir á medios extraordinarios, tales como el de las *circunscripciones;* centralizando el radio operador del Gobierno hasta el punto de ahogar, en su estado embrionario, toda tendencia hostil á la buena y regular marcha del tren administrativo.

Es este el único procedimiento salvador que conducirá á Venezuela á la suspirada felicidad; al goce de la paz perdurable á cuyo amparo se desarrollan los grandes veneros de la riqueza territorial y, consiguientemente, al advenimiento de la éra próspera y feliz.

El Gobierno se rodeará de esas espadas que sólo dejan la funda para cumplir un deber; formará aguerrido ejército con carrera establecida; despertará, por medio de la acción disciplinaria y del emulador estímulo, el moribundo honor militar; matará el favoritismo y seguirá impertérrito, sobre base inconmovible, regando semillero de beneficios en el seno de las satisfechas muchedumbres.

Para la segunda; para que la Hacienda llegue á la holgura bastará el restablecimiento de la confianza pública: que cada cual busque en el trabajo galardón á sus fatigas, sin preocupaciones ni temores; que

cada cual vea en el Gobierno, no el poderoso pulpo estrangulador del trabajo acumulado, el cual, como contribución directa del pueblo, tan sólo á él pertenece, sino grupo de mandatarios fieles, de administradores que, patrióticamente, ofrenden el óbolo de luz de sus inteligencias para el engrandecimiento de este pedazo de mundo infeliz, tantas veces vilipendiado.

Hay que ordenar la Hacienda. Hay que crear el ejército permanente. Esto es lo que precisa.

Si se estudia el costo de las revoluciones y movimientos aislados probables, de conformidad con la cifra que arroja la Estadística (*) y se le compara con

---

(*) La existencia de los ejércitos permanentes está justificada por la precisión y el deber en que están los Estados de hacer respetar á todos, y en todo tiempo y circunstancias, sus derechos, su dignidad y su independencia; de mantener el orden social, reprimir disturbios interiores y contener las malas pasiones, y de dar á cuantos han de servir á su patria con las armas en la mano la instrucción necesaria.

Un escritor militar dice más ó menos lo que sigue: Si los Estados Unidos hubieran tenido un ejército permanente, es probable que la revolución sudista no hubiera tenido lugar. El principio de un ejército permanente ha subsistido desde la guerra de independencia. Al empezarse la última guerra contaba con un ejército de 14.000 hombres. Se alzan los 35.000

el presupuesto de un pie de ejército bien equipado y mantenido, inclusas escuelas y jubilaciones, resultará un exceso á favor de aquellas; sin contar que una sola revolución retrasa el desenvolvimiento del progreso

---

federados; estos fueron completamente destruidos, pero aterrado el Congreso decretó el armamento de 500.000 hombres. Esta guerra costó á los Estados Unidos 400.000.000 de dollars.

El costo de un ejército *muy bien equipado* puede calcularse en un millón anual por cada mil hombres.

Venezuela en 1894 según la Estadística tenía un pie de ejército de 6.000 hombres y según el presupuesto de Guerra y Marina gastó B. 13.000.000.

Un ejército permanente de 10.000 hombres costaría en Venezuela B. 10.000.000 al año, en cuatro años B. 40.000.000.

Ahora bien, la Revolución Legalista costó en deuda ostensible.....	B	7.000.000
Indemnizaciones á los caudillos triunfadores.....		1.000.000
Gastos en el Gobierno de Andueza Palacio.....		7.000.000
Pérdida de propiedades, paralización de la agricultura, comercio, industrias, reclamaciones extranjeras, etc., etc., calculables en...		10.000.000
Total.....	B	25.000.000
Costo del aumento del ejército en cuatro años: 4.000 hombres á B. 4.000.000.....	B	16.000.000
Sobrante.....	B	9.000.000

paralizando los brazos, á los cuales debemos los grandes productos abastecedores.

Los hombres de trabajo sólo piden orden y garantías.

No es posible que una Nación esté sujeta á sufrir por el antojo del primer aventurero que se lance á los montes enarbolando tal ó cual bandera ó proclamando tal ó cual principio.

No es aceptable que Gobiernos constituidos estén á merced de cualquier decepcionado que, so color de apóstol, sugestione á unos cuantos ilusos y produzca conmoción en todo nuestro extenso territorio.

No, respeto ha de tenerse al Gobierno. Y este respeto se obtendrá procediendo en justicia, y garantizando enérgicamente los intereses ciudadanos.

"La peor de las monarquías—dijo Favonio á Bruto—es preferible á la guerra civil."

Pues á acabar con ella. ¡Que la sangre derramada en 1898 sea la última de nuestras luchas intestinas!

Afortunadamente ha sonado ya la hora de redención.

Es con Andrade que llegaremos al anhelado fin.

En su programa están vigentes sus promesas. El sabrá cumplirlas.

Andrade está comprometido social y políticamente á ello, pero sobre todo confiemos en su patriotismo. El le impulsará á hacer el bien procomunal.

Energía y actividad son preciosas cualidades. El las tiene. Su probidad es bien conocida. Y es digno, como que estima sus abolengos, como que sabe venerar su preclaro nombre ilustrado por libertadores.

Ahora bien, para llevar á cabo tan bella obra es menester de la eficaz ayuda de los hombres que, como él, amamos la tierra que nos vio nacer. Todos debemos coadyuvar; todos estamos en la obligación de secundarlo.

Entre los que en toda emergencia habrán de acompañarle; entre los que ofrecerán toda la fuerza de sus brazos para el sostenimiento del hermoso edificio de la Reparación Nacional; entre sus amigos más adictos, más leales y más decididos, descuella la simpática figura del General Antonio Fernández.

*
* *

¿Quién es Antonio Fernández?

Un carácter.

Un hombre que sin más ayuda que su esfuerzo, ni otra credencial que su brillante espada, se ha colocado en la vanguardia del militarismo venezolano.

En su rostro, atezado por el humo de mil combates, brillan dos negras pupilas reveladoras de rara inteligencia; si no de esas que baten el vuelo y van á posarse en girón de blanca nube, la suya tiene la consolidación de la experiencia, y está educada á la temperancia de una vida vicisitudinaria, de mil contratiempos, triunfos, fatigas y decepciones.

Naturaleza privilegiada, es al bién propicia. Por su sangre no corre una gota de hiel.

Se inclina ante la justicia y odia el dolo.

Llano, con llaneza de justo, jamás hace ostentación de su poder.

De igual manera se le ve platicar con el obrero sobre las necesidades populares, como discutir con el magnate las abstrusas combinaciones del Estado.

Caritativo, su mano se abre generosa al necesitado.

Venera la amistad; un amigo es sagrado para él,

Partidario, mientras en su pecho quede un soplo de vida la bandera de sus afectos dará al aire sus movibles ondas.

Los hombres que, como él, no se pertenecen, porque son los escogidos de la Patria, deben, en todas circunstancias, mantener el crédito de su palabra.

Esta rara virtud la posee en su grado más alto.

Severamente honrado, su carácter no se amolda á nada sintomático de hipocresía.

Rinde fervoroso culto á la verdad.

Lo que dice su lengua brota ingenuamente de su corazón.

El engaño en política implica debilidad que no maquiavelismo.

Fernández tiene suficiente voluntad para no mentir.

Lo que promete lo cumple.

¡Ojalá todos los hombres públicos siguieran ejemplo tan salvador!

Guarda en su alma todos los atributos del predestinado: viveza de inteligencia, pasiones fuertes, sensibilidad y entusiasmo por todo lo bello y lo grande,

Jamás se aparta del camino recto.

Valiéndonos de una frase de un poeta inglés diríamos: es noble en el triunfo y conserva en medio de la desgracia lo que ha recibido de la naturaleza, esto es: el alma entera, fuerte y animosa.

Si los tiempos han sido de corrupción, si el pillaje ha sido enaltecido y el dolo escaló la curul del mérito, á hombres de su temple no contaminó la onda de fango.....

Los albores de un nuevo día clarean el horizonte.

¡Oh Venezuela, ya que no gimes como una virgen de Aragón en brazos del moruno Emir, salud !!

*
* *

Los privilegiados, esos que el dedo del Destino escoge para conductores de una idea ó salvadores de un pueblo, no tienen medio social establecido, ni tópico nacimiento, ni distingos de especie alguna.

Ya surgen de las hirvientes muchedumbres y se llaman Robespierre; ya asoman sus frentes de entre

la honrada pobredad y son los Garfield; ya irradian desde la cima donde la fortuna les plugo colocarlos y se apellidan los Pitt.

Si todos ellos merecen con justicia el aplauso de los pueblos, mayor caudal de méritos corresponde á quienes, paso á paso, luchando con nublos de ignorancia que velan sus naturales inteligencias y con preocupaciones tradicionales que llegan á ser escollo insalvable, escalan al fin el último peldaño adonde los condujo su anhelo de subir.

Y, cuando se contemplan en la altura, es justo que sonrían con sonrisa de satisfacción.

Solos han subido.

Mano alguna les prestó ayuda.

Tienen la conciencia de su valor.

Entonces es cuando, ese mismo pueblo, en cuyo seno vieron la luz, entusiasmado les admira.

Ve en ellos la encarnación de un ideal.

Les alienta con el aplauso y les brinda el apoyo de su soberana protección.

Un corso audaz sale de las clases medias, se alista en un ejército, pelea con bravura, vence, despliega audacia inaudita y.....ocupa el longevo trono de

los Capuletos. Sus águilas imperiales alzan el vuelo en París, se posan ya en las cumbres hispánicas, ya en las cúpulas de los Kremlines, y van, alas al viento, desde las riberas del Weser hasta los sepulcros piramidales de los antiguos Faraones. El mundo levanta laudatorio clamoreo y la Historia guarda su esclarecido nombre entre sus páginas más hermosas.

*
* *

Hijo de padres paupérrimos el señor General Antonio Fernández vino al mundo el día 13 de junio de 1846, cuando el centralismo político era régimen constitucional en Venezuela y llevaba las riendas del Gobierno el General Carlos Soublette.

La labranza fue su primera ocupación.

Sus brazos de niño arrancaban á la madre tierra el escaso sustento con que había de abastecer las necesidades de su virtuoso hogar.

Más tarde trabajó honradamente por mísero jornal; fue carretero y pastor.

Estas reminiscencias de su mejor edad, de aquellos días felices, en que su corazón latía dulcemente

feliz, al lado de su querida madre, acuden á su mente llenándole de inefable satisfacción.

Y, lo que para ánimos débiles fuera tortura, es para el hoy Ministro de Guerra y Marina de los Estados Unidos de Venezuela, sobre gratísimos recuerdos, acicate de su orgullo.

En conversaciones amistosas cita estos ratos afanosos de su juventud con la misma naturalidad con que relata episodios guerreros, donde es él el protagonista, los cuales episodios han causado admiración á Venezuela entera.

No entró en la carrera militar por afición. Fue reclutado á viva fuerza y colocado entre la turba ignorada, pasto de la muerte.

En Talavera, hoy Gonzalito, cerca de Maracay, se le vio pelear, fusil al hombro y cartuchera al cinto.

Pero Fernández comprendió que él no era de los "héroes sin nombre" que dice el poeta y resolvió desertarse.

Va á San Joaquín; y la autoridad de aquel pueblo le obliga á continuar en el servicio como posta de correspondencia.

Mirtiliano Romero le incorpora á sus fuerzas, pa-

sa á las de José Rito Landaeta, quien le lleva á combatir á Güigüe, en los Naranjos, Pan de Palo, Los Retacos, Las Manzanas, Cachinche, etc., etc.

Ya el recluta comienza á amoldarse á las faenas de la campaña; su complexión robusta se aviene con aquella vida aventurera.

Los jefes notan sus buenas condiciones y le hacen sargento 1º.

Graduado va á Puerto Cabello, luégo se interna en los boscajes de Morón. Aquel clima cálido é insalubre le enferma y tiene que abandonar el servicio activo por un lecho en el Hospital Militar de Valencia.

Por aquella época escaseaban los generales y consiguientemente los coroneles, capitanes, etc., etc. (*) Un grado no se adquiría fácilmente. Y, si bien es verdad que la clase proletaria era la menos favorecida, no lo era menos que tan sólo se premiaba al verdadero mérito.

(*) Hoy abundan tánto que el presupuesto de guerra de 6.000 soldados monta á la suma de B. 8.600.000 anuales es decir á B. 4 diarios por cada hombre. Organizado el ejército, como se debe, para los 10.000 hombres permanentes bastaría un aumento de B. 1.400.000 anuales.

Repuesto de sus dolencias, tiene *forzosamente* que seguir en las huestes conservadoras, donde como hemos dicho, se le ha reclutado mal su grado.

Se pelea en Guacara donde es batido Santiago Villegas; pero en Yagua reaparece el enemigo, recomienza el fuego y nuestro héroe ve por primera vez lo que es una derrota.

Aprovecha Fernández este desgraciado percance para visitar á su madre, que en el pueblo de San Joaquín lloraba la ausencia de su hijo, sufriendo las inquietudes propias de la ternura maternal. Pide permiso á su jefe y llega, el corazón henchido de amor, á estrechar contra su pecho á aquel pedazo de su alma.

Mas, aún no ha dado expansión á su alegría, cuando le arrancan de aquellos brazos tan amados y le condenan como desertor.

Los calabozos de Guacara vieron llorar en silencio á aquel robusto mancebo.

¡Cuánto desaliento no sufrió su corazón!

¡El, que había ofrendado su vida, sea como fuere, por la salvación de unos cuantos; él, que luchando con sus ideas liberales sufría intensamente, pero

que sin embargo, peleaba y se exponía, recibía por premio escarnio y humillación!

Cuando se vio libre ya no dudó más; meditó sobre las injusticias humanas; sobre el inicuo proceder de aquellos hombres que condenaban sin juicio previo y la venganza que, como dice un gran pensador, es propia de las grandes almas, le condujo á las huestes liberales. Su ardor revolucionario, largo tiempo comprimido estalló....

Desde entonces Antonio Fernández es miembro del hoy llamado Partido Liberal Histórico.

Pronto vuelve á la vida apacible del trabajo, hasta que, perseguido por el conservador pide servicio al General Colina que estaba á la sazón en La Victoria.

En esta época había ascendido á Teniente.

Después sirve con Bruzual en las serranías de Yuma; luégo le destinan á la guarnición de Maracay á las órdenes del por entonces coronel Ramón Ayala.

Abandona nuevamente el servicio y se consagra al trabajo.

Su carácter ardiente, activo y emprendedor no

le da tregua ni reposo; tan pronto es militar, jornalero, labrador, mercader....

León Colina se mueve en són bélico contra las instituciones; Fernández va á defender al Gobierno en el ejército del General Francisco Linares Alcántara. Asciende á Capitán y es nombrado Proveedor de una división. En Barquisimeto es ya 2º Comandante.

Escala Alcántara la curul presidencial y le nombra su edecán; después 2º Jefe de las fuerzas que guarnecen La Guaira. Luégo se le ve en Guayana, navegando en el caudaloso Orinoco.... Regresa á Caracas y es jefe de una columna. Estalla la revolución reivindicadora y ahí está él vestido de regio uniforme, desnuda la valiente espada.

Fernández tiene, sobre sus múltiples apreciabilísimas cualidades, la de la lealtad. Amigo de Alcántara, á quien debió agasajos y distinciones, defendió su Gobierno aun después de que la muerte hubo segado la vida de aquel General. En la pelea de La Victoria se le vio fatigar el valor; allí expuso cien veces la vida y cuando la silueta de la traición apareció entre las ondas de humo del combate y

las huestes constitucionales se vieron perdidas, Fernández rugía como un león; el dardo del desaliento si hería no aniquilaba su alma, alma forjada al temple de las de Aquiles y Leonidas.... y si al fin tuvo que caer rendido, su espada chorreaba sangre y su brazo caía extenuado de fatiga.

Fernández vuelve al trabajo al calor de la paz, y cree sellada su vida militar con aquella sangrienta jornada. La fortuna le sonríe por primera vez.... pero ¿qué es el dinero para los hombres de corazón? Pronto estará en són de guerra y si la fortuna se le muestra adversa, continuará sereno su camino.... algún día habrá de llegar á la deseada meta de sus aspiraciones.

Llegan los días aciagos de 1891: Andueza Palacio, haciendo escarnio de la Ley y burla de la Constitución intenta perpetuarse en el poder; da Crespo el célebre grito revolucionario del Totumo, y Fernández, fiel al cumplimiento de su programa, vuelve á empuñar las armas; busca el ejército del General Guerra á quien reconoce como su jefe inmediato.

Todos sabemos cómo el nombre del General Fernández fué en alas de la fama de confín á con-

fín por nuestro dilatado territorio. La primera toma de Villa de Cura es testigo de su empuje; la Cortada del Guayabo de su disciplina, sangre fría y moderación. En Calabozo despliega todas sus fuerzas y una sola carga al machete decide el triunfo por las armas legalistas.

Aquí comienza Fernández á recibir el premio de sus largos servicios. Crespo le nombra Jefe civil y militar del Estado Zulia; le designa para regir el Estado Los Andes con el carácter de Presidente provisional y los pueblos de Falcón le eligen más tarde para presidir sus destinos.

La popularidad de Fernández en toda la República es tan grande como los favores que ha prestado á sus gobernados: correcta ha sido su conducta y profundo su respeto á las leyes, por cuyo cumplimiento le encargaron de velar.

Si los círculos políticos andinos, por sus tradicionales rencillas y emulaciones, sufren desavenencia alarmante, ahí está Antonio Fernández como centro conciliador; todos le oyen; todos le respetan. El Zulia conserva grato recuerdo del pulcro Magistrado que, en tiempos anormales supo restablecer el orden

sin violencias ni represalias. Y Falcón guarda grata memoria del mandatario fiel á las instituciones, y del íntegro administrador.

No bien había bajado del solio presidencial de Falcón cuando la ciudadanía de Carabobo postulaba su candidatura para regir sus destinos en el cuatrienio constitucional de 1898 á 1902.

Aquella ciudadanía, ávida de un magistrado de buena voluntad qne pudiese, por los antecedentes de su vida pública, allegar los buenos elementos, colocar en manos pulcras el tesoro, velar por la moralidad social, cifra en él sus caras esperanzas, pero la conveniencia política con su férrea mano hubo de echar abajo las aspiraciones partidarias. Fernández renuncia á favor del candidato Jelambi y va á ocupar el Ministerio de Guerra y Marina.

La guerra estalla en Carabobo; quizá la renuncia de Fernández quien patrióticamente se acogió á las dichas ingentes exigencias, da aliento á los facciosos; juicio es este que no viene al caso; pero cierto hubiera sido que con él al frente del Gobierno de Carabobo, una sola voz se hubiera levantado....

El grito de Queipa del General José Manuel

Hernández, es secundado por unos cuantos; la revuelta agranda; el Gobierno con mucha prontitud envía fuerzas en persecución del revolucionario; Crespo muere en terrible combate; Guerra, Batalla, Juárez, Quintana, Vegas, Castillo y muchos jefes van en pos del faccioso, la actividad y bríos de éste da tiempo al movimiento; marchas y contramarchas crean alarmante espectativa; entonces el General Ignacio Andrade, llevado de su fino tacto, elige á Antonio Fernández para la persecución y aniquilamiento del Jefe de la Revolución..... Fue cosa de días.... Pozos Grandes y Churuguara dan fe de cómo nuestro Ministro de Guerra y Marina sabe hacer la campaña.... ¿Que no da el frente el enemigo? Pues á alcanzarlo.... cincuenta horas de marcha.... tres horas de combate y las huestes revolucionarias corren á la desbandada y su invicto Jefe cae prisionero en el Hacha, en manos del General Ramón Guerra.

J. M. GALINDEZ.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00032419339